

galeria dels àngels

c. dels àngels, 16 08001 barcelona T +34 93 412 5454
info@galeriadelsangels.com www.galeriadelsangels.com

EXIT EXPRESS Nº23 Nov. 2006 (pp. 20-21)

Richard T. Walker

Galeria dels Àngels, Barcelona.
Hasta el 18 de noviembre.

Frente a la tendencia a convertir la experiencia artística en algo tan ajeno a la experiencia como al arte, hay quienes consideran que la belleza es el concepto cuya experiencia se debe proclamar a través del arte. De modo que, mientras que hay quienes indagan lo que les dicta la subjetividad hay otros que se inclinan por mirar al horizonte y constatar lo que ya es bello de por sí: la naturaleza y su representación. Es decir, el paisaje.

Fruto de una tradición paisajística iniciada en el siglo XIX y que, con sus más y sus menos, nunca ha dejado de reinterpretarse, hoy son muchos los artistas quienes conmovidos por el concepto romántico de la naturaleza perciben el paisaje como la más elevada manifestación de la divinidad o un inmenso territorio de significados espiri-

tuales. De modo que no es de extrañar que, partiendo del modelo adoptado tradicionalmente por la pintura para acercarse a la inmensidad de lo inasible, hoy proliferen como hongos todo tipo de "panoramas" en los que la naturaleza es interpretada como un espectáculo maravilloso y frente a los cuales parece que sólo es posible una contemplación de carácter pasivo.



Si lo primero que se percibe en la muestra que Richard T. Walker (Shropshire, Reino Unido, 1977) tiene en estos momentos en la Galería dels

Angels es una pasión desmedida por la inmensidad del paisaje, el sentimiento de soledad del hombre frente a lo que nunca podrá abrazar y una inclinación a confundir la belleza con lo que no es más que bonito, lo segundo que se percibe es el intento de rebelarse a todo ello con las mejores armas de las que dispone: él mismo, una cámara y su guitarra.

Concebida como un canto coral en solitario merced a la sincronización de unas imágenes y sonidos captados por el artista durante un viaje por los parques naturales de Norteamérica, la video-instalación *I'll We Lost When I Find You* podría ser interpretada como el videoclip de un neo *hippie* si no fuera porque en algún momento nos induce a pensar que tras la preciosidad de sus imágenes y la melodía de su música se puede esconder alguna

crítica a la tendencia a convertir en postal lo que sobrepasa los márgenes de un plano (...) o la voluntad de aludir a esos símbolos patrióticos de los que se nos habla en la hoja de sala y que tan difíciles son de interpretar.

Si no se puede negar que el resultado de sus proyecciones nos puede dejar un buen sabor de boca pues en ningún momento se nos conmina a rompernos la crisma para deducir que lo que se ve es justamente lo que hay, lo cierto es que en la obra de este joven artista no estaría mal poder descubrir la intención que se esconde detrás de una propuesta tan bonita, bien resuelta y perfectamente musicada. Quizás así hubiéramos seguido hablando del peso de la tradición en el paisaje contemporáneo.

Frederic Montornés

Richard T. Walker.
I'll Be Lost When I Find You, 2006